



**14/06/1996 ACTO DE IMPOSICIÓN DE CONDECORACIONES A HISPANISTAS**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL ACTO**

Palacio de la Moncloa, 14-06-96

La cultura española, como las otras grandes culturas de Occidente, tiene una valoración cambiante que viene determinada por diversas causas. Una de las más decisivas es la visión que de esa cultura española se tiene en otros ámbitos culturales y, en este campo, la influencia de los hispanistas ha sido muy grande, sobre todo en los siglos XIX y XX.

La imagen romántica de España debe a los estudiosos extranjeros tanto o más que a los españoles. Los españoles hemos mostrado cierta tendencia durante los últimos dos siglos a mirarnos en espejos extranjeros; de ahí, la importancia de la calidad del espejo.

No es cuestión dependiente de la mayor o menor simpatía del espejo. Todos ustedes recuerdan que la palabra simpatía equivale, etimológicamente, a condolencia o compasión. Con frecuencia, el hispanista del pasado ha mirado a España con noble simpatía en el más estricto sentido de esta palabra. Ello es de agradecer, pero acaso no basta, y así lo han entendido otros ya posteriores, más atentos a la reflexión e inteligencia de la historia y de la cultura de nuestro pueblo.

Los tres hispanistas a los que hoy España reconoce su trabajo representan lo mejor de esta estirpe. Procedentes del mundo anglosajón, han ayudado no sólo a un conocimiento más científico de rasgos esenciales de nuestro pasado, sino también a un aspecto que juzgamos decisivo: el de la integración de parcelas de nuestra Edad Moderna en los amplios ciclos culturales occidentales de los que forman parte.

La historia de España y la de su arte no son meros apéndices exóticos y excéntricos de la cultura europea, sino partes integrantes de la misma, como han demostrado estudios de historia comparada tan brillantes como el "Richelieu y Olivares", de sir John Elliot, o el reciente libro "El triunfo de la Pintura", de Jonathan Brown.

En repetidas ocasiones, los tres hispanistas a los que hoy homenajeamos han manifestado lo importante que ha sido para su vida intelectual, y aun personal, la visita a algunos de los lugares fundamentales donde se conserva la memoria de España y que son signos tanto de nuestra identidad nacional, como del carácter integrador y europeo de nuestro país en los siglos de la Edad Moderna.

Así se muestra un sitio como el Museo del Prado, donde conviven hoy como ayer las obras de autores españoles, como Velázquez o Goya, con la de genios como Tiziano,

Rubens o El Bosco. Y lo mismo encontramos en el archivo de Simancas, donde se conservan documentos procedentes, no sólo de España, sino de Italia, Flandes, Inglaterra, Portugal, América y otros lugares.

Los trabajos sobre las guerras y la política en Flandes, o el decisivo perfil sobre Felipe II, trazado por Geoffrey Parker; la presentación que de Velázquez, El Greco y la pintura del Siglo de Oro ha llevado a cabo Jonathan Brown; las renovadoras meditaciones sobre el tema de la decadencia o la persona del Conde Duque de Olivares, de sir Jonh Elliot, han servido de punto de partida para necesarias revisiones históricas y crítica de prejuicios sólidamente establecidos.

Tras los estudios de estos tres hispanistas, nuestro conocimiento de la historia de los siglos XVI y XVII ha experimentado cambios muy fructíferos que han servido a varias generaciones de estudiosos españoles y han propagado nuestra cultura y nuestra historia en unos amplios circuitos internacionales. Ése es, precisamente, el mayor servicio que un extranjero puede hacer a mi país: iluminar su pasado para poder afrontar el futuro con empuje y con ánimos.

Decía Feijoo que el historiador había de ser sectario de la verdad y desengañado. Ambas virtudes son rigurosas y aun adustas, pero tan útiles para entender la Historia como para otear el porvenir. Quienes, como yo, tenemos por principal obligación buscar para España un futuro mejor nos declaramos deudores de quienes, como ustedes, buscan con clarividencia en el pasado las raíces del presente.

Y les pido, para terminar, que continúen haciéndolo.

Muchas gracias.